

Víctimas de un corrupto plan de inteligencia

Por Paul Krugman

De The New York Times

Artículo publicado el 16/7/2003 en LA NACION

NUEVA YORK.- Más de la mitad de las fuerzas de combate del ejército norteamericano está estancada en Irak, país que no tenía importantes armas de destrucción masiva ni respaldaba a Al-Qaeda. Hemos perdido toda credibilidad ante naciones aliadas que podrían haber suministrado un apoyo significativo; Tony Blair todavía está con nosotros, pero ha perdido la confianza de su pueblo. Todo esto nos coloca en una posición muy débil para afrontar verdaderas amenazas. ¿Mencioné que Corea del Norte ha estado extrayendo material fisible de sus varillas de combustible?

¿Cómo nos metimos en este lío? El caso de las falsas compras de uranio no fue un hecho aislado. Formó parte de un amplio plan de inteligencia corrupta y politizada.

Antes de que el polvo se hubiese asentado, el gobierno comenzó a tratar de aprovechar el 11 de septiembre para justificar un ataque a Irak. El general Wesley Clark afirma que ese día recibió llamadas de "gente cercana a la Casa Blanca" para instarlo a relacionar los atentados con Saddam. Su relato parece respaldar un informe de CBS.com en septiembre último, que citó notas de colaboradores de Donald Rumsfeld ese mismo día: "Desplegar una fuerza monumental. Barrer con todo. Haya o no relación".

Pero una honesta evaluación de los informes de inteligencia habría planteado interrogantes respecto de por qué íbamos tras un país que no nos había atacado. Y habría sugerido la posibilidad de que invadir Irak perjudicaría la seguridad norteamericana.

De manera que los halcones de Irak se dispusieron a corromper el proceso de la evaluación de los informes de inteligencia. Por un lado, no se responsabilizó a nadie por no haber previsto el 11 de septiembre; por el otro, se esperaba que los máximos funcionarios de inteligencia apoyaran los motivos que justificaran una guerra.

Finalmente está saliendo a la luz la historia sobre cómo se exageró el caso de las supuestas armas de destrucción masiva de Irak. Pero no olvidemos la persistente afirmación de que Saddam estaba aliado con Al-Qaeda.

Según expresó la semana pasada Greg Thielmann, ex funcionario de inteligencia del Departamento de Estado, los analistas de inteligencia norteamericanos coincidieron firmemente en que Saddam no tenía "una significativa conexión" con Al-Qaeda. Sin embargo, los funcionarios del gobierno sostuvieron que existía esa conexión.

Y durante el período previo al comienzo de la guerra, el director de la CIA, George Tenet, estuvo dispuesto a encubrir a sus jefes. En una carta de octubre de 2000 dirigida a la Comisión de Inteligencia del Senado, Tenet redactó lo que pareció ser una declaración respecto de que había realmente significativas conexiones entre Saddam y Osama ben Laden.

¿Y qué hay del riesgo de que una invasión a Irak podría debilitar la seguridad de Estados Unidos? Las advertencias de expertos militares acerca de que una prolongada ocupación de posguerra podría afectar severamente a las fuerzas norteamericanas demostraron ser acertadas. Pero los halcones impidieron cualquier referencia a esa posibilidad.

Borrar las huellas

De manera que, ¿a quién se responsabilizará? George Tenet traicionó a su oficina al ajustar sus declaraciones para que reflejen no las evaluaciones de su personal, sino el interés de sus amos políticos, pero ésta no es la causa por la que pronto podría ser destituido del cargo. Anteayer, USA Today informó que "en el gobierno algunos discuten en privado respecto de un director de la CIA que sea incuestionablemente leal a la Casa Blanca a medida que las comisiones exigen documentación y convocan a testigos".

No es que las comisiones vayan a presionar a fondo: al senador Pat Roberts, que preside la Comisión de Inteligencia del Senado, parece preocuparlo más preservar la imagen del líder de su partido que proteger a la nación. "Lo que más me preocupa es que parece ser una campaña periodística de la CIA con el propósito de desacreditar al presidente", señaló.

En suma, quienes politizaron los servicios de inteligencia para llevarnos a la guerra, a costa de la seguridad nacional, esperan borrar sus huellas corrompiendo aún más el sistema.

Traducción de Luis Hugo Pressenda